San Juan Pablo II y el venerable Álvaro del Portillo se habían conocido durante el Concilio Vaticano II. Después de la elección del cardenal Karol Wojtyla como Vicario de Cristo, hubo entre ellos una profunda unidad y cercanía, manifestada, por parte del prelado del Opus Dei, en una sólida confianza filial.

Pienso que sintonizaron porque eran dos sacerdotes, dos obispos, enamorados de la Iglesia y con un gran amor por las almas. Mons. Álvaro del Portillo admiraba la generosidad y la entrega del Papa santo y procuró secundar fielmente todas las iniciativas de evangelización que proponía. Quizá por esta razón, Juan Pablo II animó a varios pastores a buscar apoyo espiritual en Mons. del Portillo.

Ese contacto filial, de colaboración, era frecuente y se prolongó hasta el último día. Me parece que lo muestra un pequeño hecho: el día antes de morir, don Álvaro escribió una postal desde Tierra Santa en la que, a través del secretario personal del Papa, expresaba su deseo de ser «fidelis usque ad mortem (fiel hasta la muerte) al servicio de la Santa Iglesia y del Santo Padre».

No puedo dejar de mencionar otro recuerdo, porque para mí fue un momento de gracia y de consuelo: Juan Pablo II, cuando falleció Mons. del Portillo, decidió acercarse a rezar ante sus restos mortales en la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz. Había entre ellos una gran sintonía espiritual.

Declaración con motivo de la beatificación de Pablo VI, *agencias*, (18-X-2014)

La beatificación del Papa Pablo VI es un motivo de enorme gozo para toda la Iglesia. Pablo VI fue el Papa que llevó a conclusión el Vaticano II. Es de todos los católicos conocida la huella pastoral, apostólica, que ha dejado en el mundo desde su ordenación sacerdotal y en las etapas sucesivas de su vida, hasta su misión universal como Romano Pontífice. Su caridad pastoral ayudó a infundir en los católicos el deseo de una generosa renovación espiritual y de una profunda fidelidad al Evangelio.

Me gusta recordar el espíritu de servicio con que el entonces Monseñor Montini sirvió al Papa y a la humanidad desde sus diversos encargos en la Santa Sede. Hoy acudo al nuevo beato para que nos inculque a todos los católicos ese mismo cariño humano y lleno de fe hacia el Vicario de Cristo, ahora el Papa Francisco.

Además del trato de sincera amistad con Mons. Escrivá y con Mons. del Portillo —convertido luego en cariño del Padre común—, tengo muy presente el recuerdo de su afecto y cercanía manifestados también al inaugurar un centro promovido por personas del Opus Dei para la juventud obrera en la ciudad de Roma. Ese día, se me hizo aún

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más palpable su amor por todas las almas, especialmente por las de los más humildes, y su deseo de justicia social: que a nadie le falte nada. Aquella visita del Santo Padre al Centro Elis concluyó con su abrazo paternal a san Josemaría, mientras decía: «*qui, tutto è Opus Dei!*» ["aquí, todo es Obra de Dios"].

Cuando la Iglesia reflexiona de modo especial sobre la institución familiar, supliquemos también a Pablo VI por los hogares del mundo, para que sean esa "comunión de amor" y esa "escuela" del Evangelio de los esposos, de las que nos habló durante su peregrinación a Nazaret, en 1964, y en tantos otros momentos al referirse al matrimonio.

✠ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Entrevista concedida a *Vida Nueva*, España (19-XII-2014)

Darío Menor

¿Cómo van a coordinarse entre ustedes en su responsabilidad? ¿Caerá sobre Mons. Ocáriz la labor de los viajes y el trabajo de gestión diario?

El nombramiento de Mons. Ocáriz como vicario auxiliar de la Prelatura significará una ayuda importante para el gobierno de esta porción del Pueblo de Dios que es la prelatura del Opus Dei. Ahora, él comparte conmigo la potestad ejecutiva, no solo la correspondiente a un vicario general sino también las competencias que el derecho reserva al prelado.

Gracias a Dios, en los últimos años ha crecido de modo considerable el número de circunscripciones de la Prelatura que dependen de modo más directo del prelado. Todo eso comporta un aumento del trabajo de gobierno. El vicario auxiliar —y el nuevo vicario general— podrán aportar su ayuda para seguir esa tarea de modo directo y mantener la cercanía con las personas, también a través de viajes. Espero seguir realizando visitas pastorales a los diversos países, para que los fieles de la Prelatura puedan palpar ese rasgo "familiar" (¡toda la Iglesia es familia!) de la fisonomía espiritual del Opus Dei que el fundador dejó tan marcado con su paternidad.

Nos coordinaremos trabajando cada uno en diversos asuntos, siguiendo la colegialidad que san Josemaría imprimió desde el principio al gobierno del Opus Dei.

¿Es correcto interpretar la designación de Mons. Ocáriz como una señal de que es el mejor candidato para una eventual sucesión al frente de la Prelatura?

No me corresponde a mí anticipar los tiempos. Los estatutos de la Prelatura son muy claros en este punto: establecen que la elección del prelado compete a un Congreso general electivo y requiere la confirmación del Santo Padre.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei